

una lucha continua contra la frustración y eso es lo que quizás ha contribuido a reafirmar mi carácter. Sin embargo, he sido o me he sentido débil muchas veces, sobre todo, cuando me he dejado vencer por los recuerdos almacenados en esa memoria a largo plazo, que muchas veces deseábamos que se borrara para siempre. Por esta razón, no hace mucho tiempo que he dicho ¡basta ya! a muchas cosas, y he decidido ser fuerte de verdad para seguir adelante, para recordar, para luchar por mi propia vida, para que no me duelan tanto los sentimientos que tantas veces he tenido que contener, tratando de evitar que las personas que estaban junto a mí, se sintiesen heridas. Por eso, cogí un costurero que siempre había estado celosamente guardado



*La niña María Anastasia Tsackos Moratalla con sus padres en el campo de concentración de Bauleux.*

y que yo había evitado abrir, no sé si por miedo a encontrarme con una realidad que yo percibía triste y sin esperanzas, o por respeto a mi abuela y mis tías que con tanto amor guardaron su contenido. Al fin pensé que si lo habían conservado a lo largo de los años, debía tener un significado, posiblemente, que yo un día conociera la verdad de una historia que pudiendo ser sencilla y feliz, se convirtió lamentablemente en un amargo recuerdo. Cuando abrí la tapa, sentí un nudo en la garganta; en su interior muchas cartas, todas ellas abiertas, pasadas por la censura y vueltas a cerrar burdamente; algunas fotos y un recorte de prensa de un diario portugués en el cual se hablaba de un grupo de tripulantes que se habían hecho a la mar durante un fuerte temporal para salvar a un compañero al que había arrastrado la tormenta y que estuvieron a punto de perder su vida, porque la embarcación en la que iban quedó destrozada y, en este grupo de naufragos se encontraba mi padre. He querido contar este hecho porque tiene una relación directa con los sentimientos que albergaba mi padre hacia mi madre y hacia mí. Al leer las cartas he sabido que su objetivo al embarcarse en un barco griego con destino a Portugal, era el de estar lo más cerca posible de nosotras; su idea era desde allí intentar llegar hasta Albacete, pero como no se lo permitieron, le pedía a mi madre una y otra vez, que fuésemos hasta donde él estaba. No he sabido nunca qué o quién impidió que nos pudiésemos reunir. Debíó de estar en Lisboa durante bastante tiempo esperando inútilmente nuestra llegada, y allí hizo una estrecha amistad con una familia, de la cual también existen cartas e incluso una fotografía de